

➤ *Domingo 2º de Cuaresma, Año B (2015). La fe de Abrahán. Dios le puso a prueba en varias ocasiones. Hoy en la primera Lectura se refiere la prueba más dura a la que le sometió Dios. La elección gratuita por parte de Dios, que escoge instrumentos para realizar la salvación, en el caso de Abrahán lleva a una obediencia que llega a aceptar el sacrificio de su hijo. Dios no quería la muerte del hijo de Abraham, sino la fe del padre. La fe también puede ser puesta a prueba por la experiencia del mal y del sufrimiento, que son problemas graves que aquejan la vida humana, donde el hombre experimenta su impotencia, sus límites y su finitud. Para comprender el rostro de Dios Padre, es decir, su voluntad y designio sobre nuestras vidas, buscamos el rostro de Cristo, especialmente en las circunstancias difíciles.*

- Cfr. 2º Domingo de Cuaresma, 1 de marzo de 2015, Año B
Génesis 22,1-2. 9-13.15-18; Romanos 8, 31b-34; Marcos 9, 2-10

Génesis 22,1-2. 9-13.15-18: En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: - «¡Abrahán!» Él respondió: - «Aquí me tienes.» Dios le dijo: - «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y **ofrécelo allí en sacrificio, en uno de los montes que yo te indicaré.**» Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán! Abrahán!» Él contestó: - «Aquí me tienes.» El ángel le ordenó: - «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo tu único hijo.» Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: -- «Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán.

(Primera Lectura, Génesis 22,1)

«Por la fe, Abraham obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba» (Hebreos 11, 8) (Cf. Génesis 12, 1-4).

Por la fe, vivió como extranjero y peregrino en la Tierra prometida (Cf. Génesis 23,4).

Por la fe, a Sara se otorgó el concebir al hijo de la promesa.

Por la fe, finalmente, Abraham ofreció a su hijo único en sacrificio (Cf Hebreos 11,17).
(Catecismo de la Iglesia Católica, n. 145)

1. La figura de Abrahán (primera Lectura)¹: Dios le pide que sacrifique al hijo que le había dado; su fe y obediencia. El silencio de Dios.

- Abrahán, el padre de los creyentes se hace semejante a Dios Padre que no perdonará a su propio Hijo, sino que lo entregará por todos nosotros.

- **Catecismo de la Iglesia Católica n. 2572:** Como última purificación de su fe, se le pide al «que había recibido las promesas» (Hebreos 11, 17) que sacrifique al hijo que Dios le ha dado. Su fe no vacila: «Dios proveerá el cordero para el holocausto» (Génesis 22, 8), «pensaba que poderoso era Dios aun para resucitar a los muertos» (Hebreos 11, 19). Así, el padre de los creyentes se hace semejante al Padre que no perdonará a su propio Hijo, sino que lo entregará por todos nosotros (Cf Romanos 8, 32). La oración restablece al

¹ «El ejemplo de la fe de Abrahán, halla aquí un punto culminante. Los Padres han visto en el sacrificio de Isaac la figura de la Pasión de Jesús, el Hijo Único» (Biblia de Jerusalén, nota a Génesis 22).

hombre en la semejanza con Dios y le hace participar en la potencia del amor de Dios que salva a la multitud (Cf Romanos 4, 16-21).

- **El sacrificio de Abraham en su corazón, prueba de una fe magnífica, le obtuvo la promesa de una descendencia innumerable.**

- **San Juan Pablo II, Catequesis, 30 de octubre de 1991:** “Abraham, siguiendo el mandato de Dios, estaba dispuesto a sacrificarle su hijo único, que el Señor le había dado a él y a su esposa Sara en su vejez. Pero lo que Dios quería era sólo probar su fe. Isaac, por tanto, en este sacrificio, no sufrió la muerte, sino que permaneció vivo. Ahora bien, Abraham había aceptado el sacrificio en su corazón, y este sacrificio del corazón, prueba de una fe magnífica, le obtuvo la promesa de una descendencia innumerable: «Por mí mismo juro, oráculo de Yahveh, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único, yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa» (Génesis 22,16-17).

- La prueba es casi como un paradigma² del itinerario de la fe.

- **Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture Anno B, Piemme IV Edizione settembre 1996, II domenica di Quaresima (pp. 73-74):** “Aquel terrible y silencioso viaje de tres días que afronta Abrahán hacia la cima de la prueba es casi como un paradigma del itinerario de la fe. Es un camino oscuro y atormentado, acompañado sólo por aquella orden implacable: «Toma a tu hijo, a tu único hijo, a quien amas, a Isaac, y vete a la región de Moria. Allí lo ofrecerás en sacrificio, sobre un monte que yo te indicaré». Después, el silencio. Silencio de Dios (“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”), silencio de Abrahán, silencio del hijo Isaac que sólo una vez, con una ingenuidad desgarradora, insinuó un diálogo ritmado sobre la relación de paternidad y de filiación: Isaac dijo a su padre Abrahán: «¿Padre! Él respondió: Sí, hijo mío. Y el muchacho preguntó: Aquí está el fuego y la leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio? Respondió Abrahán: Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío».

- **La fe es presentada a su nivel más puro y más desnudo. Como hijo, Isaac debe morir para que Abrahán renuncie también a su paternidad y se apoye solamente en su creer, en la palabra de Dios.**

- **Después de la prueba, Abrahán recibe Isaac como hijo de la promesa divina y no ya como hijo de su carne.**

Aquí la fe es presentada a su nivel más puro y más desnudo. Como hijo, Isaac debe morir para que Abrahán renuncie también a su paternidad e se apoye solamente, en su creer, en la palabra de Dios. Por esto la palabra de Dios le hace vislumbrar la posibilidad de la destrucción de su paternidad. De este modo, después de la prueba, Abrahán recibe Isaac como hijo de la promesa divina y no ya como hijo de su carne”.

- La elección gratuita por parte de Dios, que escoge instrumentos para realizar la salvación, en el caso de Abrahán lleva a una obediencia que llega a aceptar el sacrificio de su hijo.

Francisco Varo Pineda, *Los patriarcas*, Ed. Palabra, diciembre 2004, pp. 77-80

- **Dios escoge**

- “Desde el comienzo mismo de la «historia de los patriarcas» [Cfr. Cap. 12 y ss del Génesis] se invita al lector a considerar la **elección gratuita** de la que Israel ha sido objeto por parte de Dios. Esa elección se pone de manifiesto ya desde la llamada de Dios a Abram: «*Vete de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre*» (Gen 12,1). Consecuencia de su fidelidad a la elección recibida, llegará a ser Abrahán, esto es, «*padre de la multitud de pueblos*» (Gen 17,5)2.

- **La promesa hecha a Abrahán inaugura la economía de la salvación; Dios escoge instrumentos y reclama confianza plena.**

“La promesa hecha a Abrahán de que sería padre de una numerosa muchedumbre que, como fruto de la fe, recibiría en posesión la tierra de Canaán, inaugura la economía de la salvación. Mediante esta promesa se inicia la formación del pueblo de Dios. El modo en que estos relatos describen la acción de Dios informa de algo importante acerca de cómo actúa el Señor a favor de los hombres: escoge a quienes quiere, para

² Se dice que es un paradigma algo que se toma como «modelo», o bien se utiliza como sinónimo de «ejemplo».

hacerlos depositarios de sus promesas e instrumentos de su acción salvadora a favor de todo el pueblo; y, a la vez, reclama de ellos una confianza plena”.

○ **La respuesta de una fe total e incondicional en Dios.**

“La elección divina, aunque resulte desconcertante al principio, abra su camino de felicidad al otorgar pleno sentido al camino de la vida, que es posible recorrer con paz acompañado por la presencia amistosa de Dios. Pero sólo disfrutará de ese gozo el que con una **fe total e incondicional en Dios**, esté dispuesto a prestar una obediencia heroica a lo que el Señor reclame. Esa es la respuesta que Dios espera, y esa fue la respuesta de Abrahán.

▪ **Una obediencia tal que llega a aceptar el sacrificio de su hijo**

“La vocación divina es secundada por el patriarca mediante una **obediencia** tal que llega incluso a aceptar el sacrificio de su hijo Isaac (cf. Génesis 17, 4-8). La obediencia hasta ese extremo es piedra de toque, que permite contrastar hasta qué punto era sólida la esperanza que Abrahán había depositado en las promesas recibidas de Dios”. (p. 80)

(...) Cuando Abrahán recibe la llamada, se pone en marcha *«como se lo había dicho el Señor»* (Génesis 12,4). (...) y cuando Dios le confía sus planes de destruir Sodoma y Gomorra, procura mover al Señor a tener compasión de los hombres, intercediendo por ellos con audacia (cf. Génesis 18, 16-33)”. (p. 80)

○ **La llamada de Dios a Abrahán y su obediencia.**

▪ **Una exigencia difícil, no tanto por el hecho de salir de su tierra (entonces la vida nómada era habitual), sino vivir en obediencia a Dios y confiar en la promesa de Dios imposible en el orden natural: el nacimiento de un hijo en edad muy avanzada de sus padres.**

Cfr. Romano Guardini, *El Señor*, Ediciones Cristiandad, 2ª ed. 2005, p. 303.

• “Abrahán era un hombre pudiente, sin hijos, que vivía rodeado de estima en su tierra. De allí lo sacó la llamada de Dios. Debía convertirse, a su avanzada edad, en Padre de un gran pueblo, en comienzo de una historia de trascendental importancia. Para ello tuvo que renunciar a todo lo anterior y seguir la llamada de Dios. La exigencia era difícil. No tanto el hecho de salir de su tierra, ya que entonces la vida nómada era habitual, sino vivir en obediencia a Dios y confiar en una promesa imposible en el orden natural.

Su obediencia fue algo grande, como también fue grande su perseverancia en la fe, cuando, veinticinco años más tarde, la promesa seguía siendo promesa y la edad de Abrahán frisaba ya en los cien años.

Inconcebiblemente grande fue también el hecho de que, cuando se cumplió la promesa y le nació un hijo, el anciano patriarca tuviera que ponerse en camino hacia el monte Moria para sacrificar allí a su único hijo (Génesis 22) y, a pesar de todo, mantuviera la fe en que de su descendencia nacería un gran pueblo. Abrahán se convierte entonces en «padre de los creyentes» (Romanos 4, 11). En torno a él palpita una esperanza ilimitada.

Ante él se abre una promesa infinita. Dios le había dicho entonces que saliera a contemplar las estrellas del cielo en la oscuridad de la noche mesopotámica. Tan incontable como su número sería la descendencia que le depararía el futuro (Génesis 15,5). Eso expresa lo que palpita en torno a este personaje ...”

○ **La bendición de Dios a Abrahán: serás padre de una multitud de pueblos (Génesis 17,5). Éste será el signo fundamental de la bendición.**

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Los rostros de la Biblia*, Ciclos A, B, C, San Pablo 2008, pp. 37-39.

• “La Biblia trata de interpretar el nombre del patriarca recurriendo a una variación que tenga afinidad con una expresión hebrea: de Abrán (que literalmente significaba «padre elevado, exaltado», título glorioso reservado a la divinidad como padre) se tiene Abrahán «padre de una multitud de pueblos» (Génesis 17, 5). De este modo aparece uno de los dos temas de la promesa que el Señor había hecho al patriarca, el de la descendencia, al que se unirá el don de la tierra de Canaán. De cualquier modo la posteridad será como el signo fundamental de la «bendición» divina para Abrahán.

▪ **La fecundidad como don divino.**

Porque si se lee atentamente el texto de la liturgia de hoy, se oye resonar por cinco veces un término: «Te bendeciré ... serás una bendición ... bendeciré a los que te bendigan ... en ti serán benditos los pueblos de la tierra». Ahora bien, el vocabulario hebreo que indica la bendición (*brk*) tiene una referencia concreta a

la fecundidad como don divino: alude a la rodilla, como un eufemismo para referirse a la genitalidad, raíz de la vida. Este es el primer gran don del Señor, el que a través de las generaciones permite al pueblo existir en el tiempo, igual que la tierra concedida es el signo de la presencia de Dios en el espacio. Por lo tanto Dios se revela en la historia humana, que está hecha de tiempo y de espacio.

- **La promesa divina se abrirá camino fatigosa y lentamente en medio de las pruebas del patriarca.**

Sabemos que la promesa divina se abrirá camino fatigosa y lentamente en medio de las pruebas del patriarca, por lo que Abrahán tendrá que creer y confiar en la misteriosa acción de Dios que, primero, por medio de su esclava Agar, le da un hijo, Ismael, según un típico procedimiento del antiguo Oriente Próximo, y después, a través de su mujer ya anciana, Sara, le permitirá concebir a Isaac.

- **La prueba de la fe llega a su punto culminante cuando el Señor le pide que sacrifique a su único hijo.**

Pero la prueba de la fe, que se consumará en la cima del monte Moria, va a llegar entonces a su punto culminante: allá arriba Abrahán estará dispuesto a renunciar al hijo tan esperado, y prometido por el mismo Señor que ahora le pide que lo sacrifique. Sin embargo será Dios mismo el que se lo entregue de nuevo como signo total de su bendición y como suprema garantía de una fe pura y absoluta que hará de Abrahán «nuestro padre en la fe», como dirá san Pablo (léase Romanos 4, 1-25 y Gálatas 3, 1-9).” (...)

2. La fe también puede ser puesta a prueba por la experiencia del mal y del sufrimiento, que son problemas graves que aquejan la vida humana, donde el hombre experimenta su impotencia, límites y finitud.

- **En esta vida conocemos a Dios de una manera confusa, imperfecta. La fe es vivida con frecuencia en la oscuridad.**

- **Catecismo de la Iglesia Católica, n. 164:** “(...) Ahora [en esta vida] (...) conocemos a Dios como «en un espejo, de una manera confusa ... imperfecta » (1 Corintios 13,12). (...) La fe es vivida con frecuencia en la oscuridad. La fe puede ser puesta a prueba. El mundo en que vivimos parece con frecuencia muy lejos de lo que la fe nos asegura; las experiencias del mal y del sufrimiento, de las injusticias y de la muerte parecen contradecir la buena nueva, pueden estremecer la fe y llegar a ser para ella una tentación”.

- **Pero Dios ha revelado su omnipotencia de una manera misteriosa ... en Cristo.**

- **A veces Dios puede parecer ausente e incapaz de impedir el mal.**

- **Catecismo de la n. 272:** La fe en Dios Padre Todopoderoso puede ser puesta a prueba por la experiencia del mal y del sufrimiento. A veces Dios puede parecer ausente e incapaz de impedir el mal. Ahora bien, Dios Padre ha revelado su omnipotencia de la manera más *misteriosa* en el anonadamiento voluntario y en la Resurrección de su Hijo, por los cuales ha vencido el mal. Así, Cristo crucificado «es poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad de divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres» (1 Corintios 2, 24-25). (...)

- **La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan la vida humana.**

- **Catecismo de la ..., n. 1500:** La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan la vida humana. En la enfermedad, el hombre experimenta su impotencia, sus límites y su finitud. Toda enfermedad puede hacernos entrever la muerte”.

3. La antífona de entrada del segundo domingo de Cuaresma. «Tu rostro buscaré, Señor».

“Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro”.

(Salmo 26/27, 8-9)

- **Para comprender el rostro de Dios Padre, es decir, su voluntad y designio sobre nuestras vidas, buscamos el rostro de Cristo, especialmente en las circunstancias difíciles.**

- **Juan Pablo II, Novo millenio ineunte:** “Señor, busco tu rostro” (Salmo 27,8). El antiguo anhelo del Salmista no podía recibir una respuesta mejor y sorprendente más que en la contemplación del rostro de Cristo. En él Dios nos ha bendecido verdaderamente y ha hecho “brillar su rostro sobre nosotros” (Salmo 67, 3). (...) (n. 23).

A la contemplación plena del rostro del Señor no llegamos sólo con nuestras fuerzas, sino dejándonos guiar por la gracia. Sólo *la experiencia del silencio y de la oración* ofrece el horizonte adecuado en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente, de aquel misterio, que tiene su expresión culminante en la solemne proclamación del evangelista Juan: « Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad » (*Juan 1,14*). (n. 20).

- La contemplación del rostro de Cristo nos lleva a acercarnos al *aspecto más paradójico de su misterio*, como se ve en la hora extrema, la hora de la Cruz. Misterio en el misterio, ante el cual el ser humano ha de postrarse en adoración. (...) (n. 25).

4. El amor providente de Dios Padre.

Cfr. San Juan Pablo II, Catequesis, miércoles 24 de marzo de 1999

- (...) Los proyectos de Dios no coinciden con los del hombre; son infinitamente mejores, pero a menudo resultan incomprensibles para la mente humana. Dice el libro de los Proverbios: «Del Señor dependen los pasos del hombre: ¿cómo puede el hombre comprender su camino?» (Proverbios 20,24). En el Nuevo Testamento, san Pablo enuncia este principio consolador: «En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman» (Romanos 8,28). (...)

La certeza del amor de Dios nos lleva a confiar en su providencia paterna incluso en los momentos más difíciles de la existencia. Santa Teresa de Jesús expresa admirablemente esta plena confianza en Dios Padre providente, incluso en medio de las adversidades: «Nada te turbe, nada te espante; todo se pasa. Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta» (Poesías, 30).

○ **Dios no quería la muerte del hijo de Abraham, sino la fe del padre.**

La Escritura nos brinda un ejemplo elocuente de confianza total en Dios cuando narra que Abraham había tomado la decisión de sacrificar a su hijo Isaac. En realidad, Dios no quería la muerte del hijo, sino la fe del padre. Y Abraham la demuestra plenamente, dado que, cuando Isaac le pregunta dónde está el cordero para el holocausto, se atreve a responderle: «Dios proveerá» (Génesis 22,8). E, inmediatamente después, experimentará precisamente la benévola providencia de Dios, que salva al niño y premia su fe, colmándolo de bendición. (...)

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana